



FARIDE ZERÁN

La discusión de "los de adentro" con "los de afuera" no ha concluido entre los escritores chilenos.

Ayer por la noche me fui a la cama leyendo la lectura de la carta postal, consultada cada 21 de marzo, fecha de su cumpleaños, no interrumpida por temas más breves como el último libro de cuentos, escrito con Walter Oyarz, Lucía Guerra, Virginia Vidal, Héctor Placencia, Carolina Riquelme y un anónimo del siglo XX que ganó el primer premio de la Fundación de la poesía en Chile. Jaime Hales, 46 años, cuando, tras la guerra, autor de *Los caminos de Chile*, *De cúpulas y amores*, *Para ti, compañero*, y otros libros de poesía, ensayo o novela, si bien es abogado, abogado en profesión por la poesía que le inspiró la escritura y la Universidad Autónoma de Chile, de la cual es fundador y Decano.

Confrontación, quizás porque es el debate o la impugnación más en su vida, no en la poesía, sino en el mundo que le rodea. Así, cada vez que se le hace a él, a veces con esta o aquella de algunas cosas que se le imponen. Como por ejemplo, "la literatura" de los escritores chilenos con el régimen militar, o la profesión de libros y libros en el Chile actual.

—¿Y qué le ha dicho las cosas?

—Me he dado cuenta de que los escritores, de la parte crítica, de un período difícil.

—¿En qué plazo? ¿Profesional, creativo?

—En todos. Por ejemplo, desde el año 80 al 81, hubo un largo período difícil en lo creativo.

—Pero es la época que más produjo.

—Probablemente muchas cosas que se escribieron. En 80 estaba escribiendo una novela, *Radio, hermosa sociedad*, sobre un atentado ficticio a Pinochet, y cuando se produjo el atentado real, cuatro o cinco veces la novela pero no podía seguir. Estaba sin escribir hasta el 80.

Desde su cargo de Director de la SECh, este hombre grande con barba de monje le sale al paso a Edwards y a otros famosos, porque "dónde estaban cuando...". Y cual espadachín de las letras criollas va clavando estocadas, mientras presenta un nuevo libro, *Pícaros y atrevidos*, en el que junto a otros autores incursiona en el cuento erótico.

—¿Fundación de qué? ¿De una nueva etapa?

—De cosas nuevas en el mundo. Tanto que ver con lo que estoy haciendo, trabajando en la universidad por ejemplo, o en la Sociedad de Escritores Chilenos fundando o refundando cosas.

—Pero eso es muy chileno, todos quieren ser fundadores o refundadores de algo. ¿Qué pasa con la tradición, por ejemplo?

—Cree que en el caso de la SECh estamos refundando, estamos inaugurando un nuevo mundo. Y en el caso de la universidad, la relación fundadora de algo. ¿Qué pasa con la tradición? Lo que pasa es que uno hace cosas nuevas o que parecen nuevas porque no se habían visto antes, pero no el mundo todo existe. Entonces, la tradición es la tradición, yo soy de la tradición de este país, de la tradición de mi familia y tanto para hacer cosas que son distintas.

—Pero en Jaime Hales hay varias etapas. Recuerdo alguna de los años, como dirigente estudiantil de la Escuela de Derecho, haciendo una opo-

—¿Cuáles son sus lecturas en esa etapa o en su adolescencia? ¿Qué le marcó? ¿Cuáles lo influyeron?

—Leí todo lo que podía por esa época. Era poco de las revistas de monjes que en esa época eran muy buenas. De vapores, de aventuras, de todas las cosas de aventuras que llegaban. Lo único que nunca me olvidé fue *El galpón*, que mi hermano leía con tanto entusiasmo. A los diez años me dio un libro que se llamaba *El habitador*, y por eso seguí el camino de periodismo que había en el colegio. Más tarde vinieron otras lecturas, como *Nervada* y *De Noche*.

—Pero son muy antiguas...

—Son tan antiguas y sin embargo, son cosas de una misma manera en la poesía, la pasión y el amor. Lo fui conociendo, y recuerdo que a los diez años era gran amigo de mi padre, hablaba de *Nervada* cuando yo era muy pequeño.

—Y pasa a esas lecturas desde que se va a los tres años, que va a ser abogado y poeta. ¿Qué le hace cambiar de decisión?

—Nada de eso lo decía yo. Al momento de salir del colegio estoy completamente desconcertado y desorientado lo que yo quiero es ser abogado. Pero en el momento me di cuenta de que en realidad yo quería servir. Por eso volví a Derecho. Pero mi proyecto de vida era escribir y hacer cosas en la Universidad, y me preparé para eso hasta que vino el triunfo de Salvador Allende y el quiebre de la democracia. Allí comenzó la nueva etapa. Entonces, yo no elegí estudiar Derecho, pero el destino me puso ahí y lo hice. Yo quería ser profesor universitario y escritor, y vino el golpe y me echaron de la universidad. Eso cambió mi vida.

—Y finalmente hoy es profesor universitario y escritor. ¿Qué significa este oficio, cómo lo maneja?

—En una cosa me he dado cuenta por desgracia no tiene la remuneración adecuada. Fuera de esa carga económica negativa, es un oficio maravilloso porque significa servir de



La espada de Jaime Hales

mañana le doy forma a mi libro, y entremedio voy a otros de poemas que se fueron haciendo con los métodos de mi abuelo. Pero en este momento estoy terminando un tiempo muy difícil.

—¿Y qué expectativas le plantea en términos creativos?

—Cree que tiene una buena etapa. Tiene muy claro que cuando leí *De la vida*, el año 80, yo estaba viviendo una etapa.

—¿Una etapa marcada por qué?

—En el amor y el dolor, yo diría que esa es la época. Pero ahora se investigan nuevas cosas. La investigación, la pasión de la elegía, la fundación...

sición activa en contra del gobierno de la Unidad Popular, o durante el régimen militar haciendo desmontes, y de pronto la literatura. ¿Cómo se explica?

—En lo mismo. Yo soy un político de emergencia. Cuando hay situaciones de emergencia se trata en la política.

—¿Y cuándo se metió en la literatura?

—Siempre, desde los nueve o los diez años. Nosotros escribíamos en el colegio. La poesía me pedía una composición toda las semanas, y yo escribía una cada día. Entonces, los libros con estas composiciones, se los iba a mis amigos y mis amigos elegían cuál le iba a leer yo a la profesora.

intermediario entre las letras humanas que se viene aprendiendo de uno, y todas otras que nosotros conocemos más tarde.

—¿Cómo se relaciona en relación al contexto literario chileno, o a otros escritores? Naturalmente los escritores están agrupados en generaciones, tendencias, etcétera...

—No, no estoy agrupado en nada de eso, quizás porque es un problema que tiene que ver con los acontecimientos históricos. Alguien me dijo una vez, como hacíanse un cargo "No, cómo estás cuando nacieron los escritores son diferentes a escribir y formamos la generación del no sé qué..." Yo estaba leyendo escri-

tores de la época. Porque cuando los escritores estaban pocos yo mis los misas para que escribieran en libertad.

—A propósito, Jorge Edwards señaló, en una entrevista publicada el domingo pasado en *La Epoca*, que los escritores fueron blancos durante el régimen militar. ¿Comparte esa afirmación?

—Pase, completamente falso. Los escritores fueron una de las víctimas más atroces, y la organización de los escritores quedó tan dañada por la persecución porque gente como él, entre otros, se metió en el trabajo político de la Sociedad de Escritores. Si ellos se hubieran metido, la SECh hubiera sido muy poderosa.

Pero adelante quedamos Luis Bianchi Latorre y un montón de otros escritores que no eran tan blancos. Ellos mantuvieron la casa, ellos hicieron una labor de construcción hasta los años 80 y 81. Ahora es que todos los escritores, incluido Edwards que pertenecía a ellos.

—El *Vi* Edwards vuelve, a través el Comité de Libertad de Expresión... —Pero no lo forma él, como cuando *La Epoca* fue el *Vi*, que llama a un montón de gente, entre otros a Edwards, a propósito del cierre de la revista *Vi*, y luego de la revista *Vi*. Después se forma otro a raíz del cierre de la revista *Cooperativa*. Así

La espada de Jaime Hales [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La espada de Jaime Hales [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile